

# El cante sagrado de José de la Tomasa

**FLAMENCO SACRO** ★★★★★

**Cante:** José de la Tomasa. **Guitarra:** Manolo Franco. **Música:** Solistas de la Orquesta Barroca de Sevilla. **Lugar:** Capilla de San Telmo. 14 de septiembre de 2014. Lleno.

ALBERTO GARCÍA REYES

Su apellido italiano es la herencia barroca de su cante, que se mezcla con las negruras de Jerez. Giorgio Soto. José el de la Tomasa, hijo de la Alameda y padre de las postrimerías de Juan Valdés. Ése era el eccehomo que ayer se ató el pañuelo al cuello y le arrancó el pan de oro a los retablos de San Telmo. La capilla era en sí misma una justificación. Sin que hubieran empezado a afinar siquiera los violines de la Barroca, ya estaba la entrada pagada por Domingo Martínez, Duque Cornejo y las manos de Juan de Oviedo, que no distan mucho de las de Manolo Franco, el guitarrista que está en los altares mientras otros dicen misa. No se puede tocar mejor sin que te conozcan más que los que saben. Imposible. El escultor hizo la Virgen del Buen Aire que preside la capilla y el tocaor hizo directamente el buen aire. Su mano a mano con la guitarra barroca de Juan Carlos Rivera, discípulo de la monumental América Martínez, acabó con el cuadro interpretando la «Zarabanda» de Gaspar Sanz cogiéndole las vueltas por seguiriyas. Ahí estaba la historia de la música andaluza entera. En tres minutos. Como cuando el saxo de Andreas Pittwitz hizo de cantaor en la «Sonata XII» de Vivaldi por tanguillos. ¿Qué hay acaso más barroco que la malagueña del Mellizo con la que abrió la puerta el Tomasa? ¿Y más litúrgico? Enrique el gaditano cogió esas melodías de los gregorianos e hizo una ópera con ellas. José el de Pies Plomo se la cantó para adentro, dejando que los silencios hablaran tanto como las melopeas, porque antes había buscado a Chacón para anunciar que se le había aparecido la muerte. Cantar por derecho es un ejercicio de supervivencia. Y en el arte es imposible sobrevivir al olvido sin talento. La letra de la caña, dedicada al Gallina, solapó otro hallazgo terrible. Se puede hacer un ayeo nuevo, incluso ligado, sin faltarle el respeto a la obra. Y en una tragedia como la que allí se estaba dando cabía igual la flauta dulce que la amarga soleá. Cuando José se metió en los caminos del Chozas de Lebrija, los frescos de la capilla también dijeron ole. Lo normal. Si la Orquesta estaba rescatando partituras jondas de Bach o Purcell, el Tomasa hurgaba en los adentros de la tierra que parió a Juan el Grande. Camino de Triana para toparse allí con el «Reniego» de Tomás Pavón. Hay dos maneras de cantar bien por seguiriyas: gritando o llorando. Nadie la llora como

José, que va diciendo las letras como si fueran lanzas de los moros atravesando armaduras. Y nadie la acompaña como Manolo Franco, que sabe llorar también con el arpegio en el «horror vacui» del sagrario que ambos custodian. Pero hasta que el Tomasa salió al coro a proclamar el martinete por la espalda, que es como el cante desesperado ataca mejor, no se consagró para los restos su verdad. El cante nació en Triana y se fue andando a Alcalá, pero pasando por su casa. Que es la capilla de la queja de Sevilla.



La Orquesta Barroca, el Tomasa y Manolo Franco, en San Telmo

VANESSA GÓMEZ



Alicia Márquez, micrófono inalámbrico, y su nutrido alumnado, por tangos

JOSE GALIANA

*Unas doscientas personas asistieron ayer en la Plaza Nueva al curso de baile por tangos que impartió la sevillana Alicia Márquez*

## «Vengo de turismo y me llevo una clase»

MARTA CARRASCO

SEVILLA

Luisa viene de Logroño. «Esto no lo veo yo en mi tierra, ni siquiera la forma de enseñar». Luisa ha estado una hora aprendiendo una coreografía por tangos, «me llevo tres cositas, pero voy a presumir ante mis amigas. Resulta que vengo de turismo y me llevo una clase de flamenco... y gratis».

Dentro de la programación de la Bienal 2014 se ha organizado una iniciativa que a todas luces ha triunfa-

do, sobre todo a tenor de lo ocurrido ayer por la mañana en la plaza Nueva donde más de doscientas personas estuvieron una hora aprendiendo a bailar por tangos con una profesora de lujo: Alicia Márquez.

Con la pericia que tiene como docente, Márquez, micrófono «a modo Madona», como ella mismo dijo, llevó a su alumnado a los rincones del baile. Ellas, las más; ellos, los más tímidos. Numerosas y sin vergüenza alguna, las guiris. Pero todos disfrutando, como el grupo de cuatro japo-

nesas, a la sombra de un árbol que bailaron sin cesar. «Yo he venido a la Bienal y no me quedó dinero para las clases. Ahora me han dicho que además de esta hay otras dos, y a esas sí voy preparada con falda y tacones».

Habrán dos oportunidades más para estas aspirantes a bailaoras, el día 21 en la torre de los Perdigonos con el bailar Juan Polvillo para aprender jaleos, y el día 27 en las «Setas», con el bailar Juan Paredes que hará un taller de bulerías.

«Lo mejor es que te das cuenta, cuando intentas hacerlo, que bailar flamenco es muy difícil», opinaba Juan, un jubilado madrileño mientras sostenía el bolso de su mujer, que seguía la clase sin perderse un paso.

«Esta ciudad es increíble -decía Chantal que viene a la Bienal desde Burdeos- hay flamenco por todos sitios. Es verdad lo que dicen». No quiso darle el disgusto. «Es Bienal...» pero nada, ella seguía entusiasmada por tangos. Al final, aplausos sonoros y muchos «selfies» con la maestra.